

Carlos Villasana

La **CIUDAD** que ya no
EXISTE

«Todo coleccionista desea en secreto detener el tiempo. Carlos Villasana lo ha logrado a través de esta extraordinaria colección de fotografías de la Ciudad de México en la que nos devuelve una parte de la vida y revive una ciudad perdida en la memoria».

Rafael Pérez Gay

 Planeta

© 2021, Carlos Villasana

Diseño de portada: Planeta Arte & Diseño
Fotografías de portada e interiores: Cortesía del autor
Diseño de interiores: Sandra Ferrer

Investigación: María José Cortés

Derechos reservados

© 2021, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PLANETA M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111,
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición en formato epub: julio de 2021
ISBN: 978-607-07-7554-3

Primera edición impresa en México: julio de 2021
ISBN: 978-607-07-6914-6

El autor ha hecho lo posible por contactar a quienes poseen los derechos de autor de las imágenes reproducidas en esta publicación. En caso necesario, por favor dirija sus preguntas a suverzacarlos@gmail.com

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México
Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*

La Ciudad de México fue erigida sobre las ruinas de Tenochtitlan hace 500 años, en 1521. Su renacimiento significó un nuevo comienzo, distinto a lo que había sido la gran ciudad bajo el esplendor del Imperio mexica. Capital de la Nueva España durante la Colonia y luego del México independiente, se transformó en origen y destino de la historia nacional, y sitio donde se fundieron todo tipo de razas que conforman hoy nuestra sociedad.

Para contar su historia a lo largo de generaciones, la hemos reconstruido mediante mapas antiguos, litografías, dibujos, pinturas, crónicas de viaje, canciones, cartas, memorias y, desde mediados del siglo XIX, a través de la fotografía. Construimos, deconstruimos y reconstruimos, una y otra vez, una ciudad que ya no existe.

Con profundo amor por la Ciudad de México, Carlos Villasana se ha encargado de alentar esa reconstrucción para compartirla y mostrarla a las nuevas generaciones, en cuya imaginación no cabe que la famosa estatua de «el Caballito» estuvo en el cruce de Paseo de la Reforma y Bucareli; que en el mismo Paseo de la Reforma, trazado por Maximiliano de Habsburgo, se llevaron a cabo las primeras carreras de ciclismo y de automóviles; que el Ángel de la Independencia se cayó en 1957 debido a un fuerte sismo, o que el Viaducto actual se trazó sobre el verdadero río La Piedad.

Este es un paseo por la ciudad de nuestros antepasados, de nuestros abuelos y padres, la ciudad que hoy buscamos heredar a nuestros hijos y a nuestros nietos. Porque sin importar que haya sido la ciudad de los emperadores mexicas, la joya novohispana, la urbe de Santa Anna, Juárez o Porfirio, o la capital que tomaron Villa, Zapata, Carranza u Obregón; al final, su grandeza permanece y es trascendental. Nuestra ciudad está destinada a preservar su memoria hasta la consumación de los tiempos.

ALEJANDRO ROSAS
Divulgador de la historia

La ciudad es como un archivo abierto. Sus calles y edificios nos relatan tanto su propia historia, como la nuestra y la del país, pero también la de todos los que hemos transitado por ella. La ciudad es un archivo de la historia de la arquitectura, el urbanismo y sus procesos sociales y políticos, pero también es la historia de la vida cotidiana. Basta solo con detenerse a observar su traza y sus fachadas, a leer sus piedras, para abrir frente a nosotros esas fojas de la memoria.

VEKA DUNCAN
Historiadora del arte

Amo la Ciudad de México porque es un sitio que sabe mostrar las respuestas necesarias a quienes las buscan, porque los vestigios de su grandeza se intercalan con la actualidad. Un territorio que se distingue del resto de las ciudades del mundo y una cultura que nos hace únicos. Este libro te invita a conocerla con nuevos ojos. La Ciudad de México es un privilegio atemporal que siempre debemos descubrir.

MARÍA BUSTAMANTE HARFUSH
Directora del Colegio de Arquitectos
de la Ciudad de México



El cine Lido se inauguró en 1942 en plena colonia Condesa. Era una sala de lujo que podía recibir hasta 1300 asistentes. Diseñado por el arquitecto estadounidense S. Charles Lee, el complejo destacaba por su torre de más de 20 metros de altura. En los años setenta se remodeló y su nombre cambió por el de Bella Época. Cuando las grandes salas cinematográficas desaparecieron de la Ciudad de México, el gobierno decidió rescatar el inmueble y creó el Centro Cultural Bella Época, que ahora es la librería Rosario Castellanos, del Fondo de Cultura Económica. | AR

¿A cuánta gente habrá visto pasar rumbo al cine Lido este niño desde su ventana?





1950

1960

1970

1980



La ciudad que ya no existe

1920

1930

1940



En carretas tiradas por mulas, en bicicleta, a pie o en camiones motorizados, la distribución de leche ha sido parte del paisaje cotidiano de la Ciudad de México. Se repartía en botellas de vidrio, luego en bolsas de plástico y después en envases de *tetrapak*. Hoy se compra en los supermercados, pero la leche llegó a ser tan importante que en 1960 se formó la colonia Lechería, en Azcapotzalco, en los terrenos donde se encontraba la Hacienda de Lechería, la cual distribuía el producto no solo en la ciudad, sino por todo el país, pues hasta ahí llegaba el ferrocarril. | AR



Y sí, hasta hace no mucho había grandes establos que surtían de leche y sus derivados a la ciudad.



«Mientras el canal de la Viga, conectado con estas acequias, corría entre los pueblecitos pintorescos —escribió el cronista Luis González Obregón—, al penetrar a la ciudad todas aquellas pequeñas embarcaciones ocultaban las aguas pesadas, negras y cenagosas, que hacían difícil la navegación y envenenaban el aire con sus pestilentes miasmas; los residuos de los caños, la multitud de desperdicios, hojas, cáscaras de fruta, la basura y los animales muertos contribuían al continuo azolve de las acequias, que fuera de las horas en que se veían cubiertas por las canoas presentaban el aspecto más asqueroso y repugnante, y el foco más propicio de enfermedades y de epidemias que reinaron en la Nueva España». | AR



El canal de la Viga, visto hacia el norte desde el puente de Santiago, en el centro de Iztacalco, a inicios del siglo pasado. A la derecha se aprecia la forrajera La Esperanza, en la esquina con la calle Zapotla; el panorama se transformó a mediados del siglo XX con la desaparición del canal y la creación de la calzada de la Viga.



1950

1960

1970

1980



La ciudad que ya no existe

1920

1930

1940

AÑOS VEINTE
Tacubaya



La residencia de la familia Mier, en el actual cruce de Revolución y Jalisco, en Tacubaya, alrededor de 1919. Esta construcción, inspirada en el arco de Constantino, en Roma, fue demolida a finales de los años veinte para erigir en su lugar el Edificio Ermita.

Era el lugar ideal para relajar el espíritu. Sus paisajes y su clima hicieron que, en el siglo XIX, Tacubaya se convirtiera en el sitio donde la élite social, económica y política del país se reunía a disfrutar la tranquilidad que su entorno brindaba. La voz popular aseguraba que sus vientos eran medicinales, que sus aguas ayudaban en la convalecencia de cualquier mal y que la sombra de sus altos árboles brindaba refugio a quienes bajo su cobijo se entregaban al sueño. Durante décadas, la Casa Mier, con su hermoso arco, marcó el lugar donde comenzaba el pueblo de Tacubaya. | AR

1950

1960

1970

1980

La ciudad que ya no existe

1920

1925

1930

1940

Una joven mujer del personal de servicio de una familia acaudalada posa con su uniforme frente a un automóvil con placas de 1925 en el Distrito Federal.





1950

1960



Las instalaciones de las oficinas generales del Departamento de Vía y las bodegas de carga de la antigua estación del ferrocarril de Buenavista, en los terrenos que actualmente ocupan las oficinas del PRI y la alcaldía Cuauhtémoc. Al fondo, del lado izquierdo, destaca la estructura del inconcluso Palacio Legislativo, que años más tarde se ocupó para construir el Monumento a la Revolución, y del lado derecho se alcanza a ver el actual Museo Universitario del Chopo.







En el último vagón de un tren, tres jóvenes se asoman por la ventana hacia una nueva aventura, otro destino. El rostro serio del mayor es muy elocuente: «¡Vámonos!».

